

COMENTARIO INTERNACIONAL



Al cumplirse el plazo de 150 días, los presidentes Vinicio Cerezo de Guatemala, José Napoleón Duarte de El Salvador, Oscar Arias de Costa Rica, José Azcona Hoyo de Honduras y Daniel Ortega de Nicaragua, se reunieron en San José, Costa Rica, para evaluar el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

SAN SALVADOR (AP)— Al cumplirse el primer aniversario de la firma del plan Esquipulas II, el proceso de pacificación en Centroamérica parece haberse estancado.

Ya en enero, durante la última reunión conjunta, los presidentes centroamericanos habían expresado su insatisfacción por el parcial cumplimiento de los compromisos adquiridos, comprometiéndose a concretar los acuerdos pendientes de ejecución.

LA-15-8-88

El informe de la CIVS fue criticado por la mayoría de los gobiernos, que lo calificaron de "parcializado". Los presidentes centroamericanos decidieron en enero prescindir de la CIVS y dijeron que a partir de ese momento la verificación sería realizada por la Comisión Ejecutiva de Esquipulas II, integrada solamente por los cinco cancilleres centroamericanos.

diálogo de paz.

Por su parte, el Presidente guatemalteco, el demócrata cristiano Vinicio Cerezo, también se ha negado a reanudar el diálogo con los insurgentes de su país aglutinados en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Cerezo ha exigido a los rebeldes deponer las armas y acogerse a la amnistía.

A su vez, el Gobierno hondureño aseguró que no hay oposición armada con la cual negociar, a pesar de los recientes ataques guerrilleros a soldados norteamericanos.

Otro de los mecanismos de Esquipulas II que debía continuar vigente, según la resolución de San José, es el trabajo desarrollado por las comisiones nacionales de reconciliación, que deberían verificar aquellos aspectos del acuerdo relacionado con el proceso de democratización de los países firmantes.

Hasta el momento ninguna de las comisiones internas ha rendido un informe sobre los aspectos a verificar.

En relación con los procesos de democratización, en todos los países se han registrado acontecimientos que contradicen el concepto general de democracia que, de acuerdo al Plan de Esquipulas, debe impulsar la promoción de la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la soberanía, la libertad de prensa y el pluralismo político partidista.

En Honduras, informes de la agrupación de derechos humanos Amnistía Internacional indican que en ese país han resurgido los escudrones de la muerte vinculados con los militares.

En Guatemala, el Gobierno ha hecho frente en los últimos meses a actos de protesta por el incremento de presuntas violaciones de los derechos humanos, al alto costo de la vida, falta de atención a los problemas laborales y arresto de opositores.

Por su parte, el Gobierno salvadoreño, el más firme aliado de Estados Unidos en la región, ha sido criticado por diversos sectores nacionales por lo que califican de intensificación de la crisis económica, social, laboral y política del país, y el incremento de la represión.

En cuanto a Nicaragua, ha sido condenada por Estados Unidos y los demás países de la región por no poner en marcha un proceso de democratización. Los detractores del régimen sandinista denunciaron el cierre de medios independientes de prensa, la represión de manifestaciones y el arresto de opositores.

En lo que se refiere a la prohibición del uso de los territorios para agredir a otros Estados, Nicaragua ha acusado a Honduras, El Salvador y Costa Rica de permitir a los rebeldes acampar en sus territorios.

Entretanto, el Gobierno de El Salvador acusa a los sandinistas de permitir que los rebeldes salvadoreños tengan su cuartel general en Nicaragua y envíen armas y abastecimientos al FMLN. Sin embargo, hasta el momento no han logrado interceptar un solo cargamento de armas procedente de Nicaragua con destino a la guerrilla salvadoreña.

Esos factores señalan que falta aún mucho por recorrer para lograr la paz en la convulsionada región centroamericana.



Conflicto centroamericano sigue vivo

PERO después de siete meses, no ha habido indicios de un avance en el plan de paz. Las reuniones de cancilleres centroamericanos no han logrado resultados y los presidentes han postergado una nueva reunión pues algunos de ellos la consideran inútil.

En la última reunión realizada en Guatemala por los cancilleres de Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras con el Secretario de Estado norteamericano George Shultz, los funcionarios se limitaron a reiterar la importancia de los acuerdos de Esquipulas II y la declaración de San José como instrumentos fundamentales para el proceso de pacificación.

Los gobiernos de esas naciones centroamericanas, con el respaldo de Estados Unidos, responsabilizan a los tropiezos al Gobierno de Nicaragua.

Por esos gobiernos no mencionan los compromisos que ellos no han cumplido.

Esquipulas II, firmado por los cinco presidentes del área el 7 de agosto de 1987 en Guatemala, causó expectativas de paz en la región pues los signatarios dieron muestras de independencia y de voluntad política para poner fin al conflicto regional, que en los últimos años ha dejado un saldo de por lo menos 120.000 muertos.

El acuerdo establecía un plazo de 150 días

a partir de la firma del documento para el logro de la paz por medio de treguas y del diálogo en países con conflictos internos, además de amnistías, democratización, el cese de ayuda a fuerzas irregulares y la prohibición del uso del territorio de un país para agredir a otros estados.

Al cumplirse el plazo de los 150 días, los presidentes Vinicio Cerezo, de Guatemala, José Napoleón Duarte, de El Salvador, Oscar Arias, de Costa Rica, José Azcona Hoyo, de Honduras y Daniel Ortega, de Nicaragua, se reunieron en San José, Costa Rica para evaluar el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Esquipulas II contaba con una Comisión Internacional de Verificación (CIVS), conformada por los ministros de Relaciones Exteriores de Panamá, Colombia, México y Venezuela (del Grupo de Contadora), de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay (del Grupo de Apoyo), los cancilleres de los cinco países centroamericanos y representantes de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Un día antes de la reunión de presidentes, la CIVS entregó un informe en el que detalló las partes del acuerdo que no había cumplido cada gobierno. La CIVS dijo que "el cometido global que entrañaba Esquipulas II no fue alcanzado y resulta imperativo una permanente voluntad política en la búsqueda de fórmulas para superar los obstáculos".

Observadores políticos expresaron preocupación porque de esa manera, los gobiernos de los países que formaban parte del conflicto se convertirían en jueces.

La alarma resultó fundamentada, ya que a partir de entonces se produjo un impasse y los cancilleres se reunieron apenas tres veces desde enero. En ese lapso deberían haber establecido los mecanismos políticos y militares de verificación. Pero todas las reuniones finalizaron sin acuerdos.

En la reunión de San José, los gobiernos de todos los países, con excepción de Nicaragua, afirmaron haber cumplido sus compromisos y acusaron al Gobierno de Managua de no hacerlo.

Sin embargo, Esquipulas II estableció que los gobiernos deberán realizar esfuerzos para dialogar con los rebeldes y concertar un cese de hostilidades. Ese esfuerzo ha sido cumplido solamente por el Gobierno nicaragüense, que después de la reunión de San José realizó por lo menos siete reuniones con los rebeldes a fin de lograr una tregua. Las conversaciones fueron interrumpidas y actualmente están estancadas.

Mientras tanto, el Gobierno salvadoreño presidió por el demócrata cristiano José Napoleón Duarte ha rechazado en dos ocasiones, después de la declaración de San José, propuestas de los frentes Democrático Revolucionario y Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FDR-FMLN) para reanudar un